

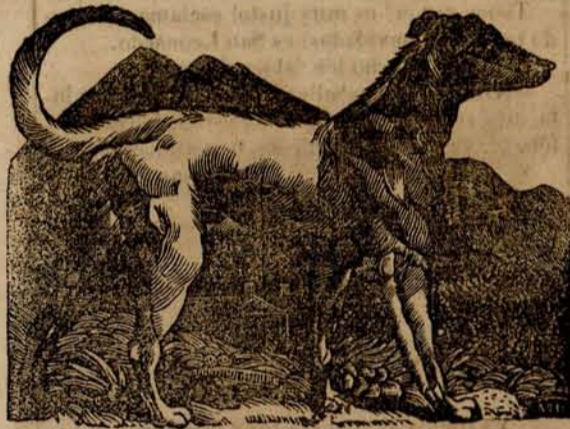
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.

NUM. 224



EL TERRIBLE VENGADOR,

6
LOS NEGRITOS.

XV.

CATASTROFE.

Antes que Enrique la diese se vió llegar de tierra un bote por la proa de la corbeta.

—¡Ah de la embarcacion! gritó un centinela inglés.

Nada le contestaron, y el bote siguió adelantándose á pesar de una granizada de balas con que fue recibido: no conducia mas que dos personas, pero era evidente que estas llevaban proyectos hostiles.

—Aguarde Vd. un poco, capitán; se me ha metido en la cabeza que la cosa vá á decidirse antes de diez minutos, dijo Pablo.

—Es imposible, respondió Enrique; antes de seis estará sumergido el *Vengador*. ¿No ves que el agua inunda ya la cubierta?

—Veo que nos llegan auxiliares.

—Si llegan á cubrirse nuestros cañones será tarde para hacer fuego, y tarde tambien para salvar nuestras vidas.

—Capitán, yo solo pienso en aquel bote que se empeña en acercarse á la corbeta: en cuanto al *Terrible*, demasiado conozco que este es el último de sus días, y que de su bellísima armazon no van á quedar dos tablas juntas. ¡Que el cielo le proteja! Es una lástima, capitán, una verdadera desgracia, que yo no puedo sufrir á sangre fria.

—Vamos, Pablo; déjate de lamentaciones y atiende á la coliza

—Mire Vd., capitán; yo no dejo en el mundo cosa que merezca la pena de sentirse; por lo mismo nada se me ofrece en él: pero si salva Vd. el pellejo de esta noche funesta, acuérdesse Vd. alguna vez del pobre Pablo.

—¿Estas loco? ¿Qué vas á hacer?

—Voy á la coliza; voy á hacer mi último disparo y á morir abrasado con el *Terrible*; es el mejor bergantin que se ha paseado por el golfo, y no merece que todos le abandonemos.

Enrique dirigió tristes miradas en torno suyo y vió que el agua no salia ya por las imbornales; cinco minutos mas, y el gallardo bergantin solo iba á presentar una confusion de mástiles, vergas, jarcias, y velas destrozadas. Los marineros que con él habian quedado á bordo esperaban silenciosos sus órdenes, cuando el timo-

nel avisó que el buque no se sostenia ya en buena direccion hácia la corbeta.

—Ea, muchachos, á sus puestos, dijo el capitán.

A este tiempo, los dos hombres que tripulaban el bote últimamente llegado de tierra, abandonaron sus remos, y poniéndose en pié, arrojaron sobre la corbeta inglesa cuatro camisas embreadas; la corbeta comenzó á arder por todas partes; los desesperados alaridos de su tripulacion hicieron cesar por un momento los cañonazos que Feliz dirigia sin interrupcion, y las llamas alumbraron los rostros de los dos atrevidos marineros del bote: Enrique los reconoció exclamando:

—¡Eduardo! ¡Hermano mio!...

En aquel momento de felicidad, de angustia y de incertidumbre una bala de pistola disparada desde la corbeta acertó al pecho de Eduardo; cayó este al agua y gritó Enrique con la rabia de un leon herido:

—¡Todos á un tiempo! ¡Fuego!

La horrible detonacion acabó de desunir las maderas del bergantin; se abrió el *Terrible Vengador* y las olas del rio de *Gallinas* lo tragaron. El viejo contramaestre, el compañero de Eduardo recibió en su bote á cuatro marineros; entre ellos estaba el capitán Enrique, á quien las conmociones de aquella noche y el dolor de la muerte de Eduardo acababan de privarle de sentido. El valiente Pablo no quiso salvarse y acompañó en su sepulcro al *Vengador*.

El combate cesó de todo punto, pues la corbeta combatida por Feliz, y abrasada por las camisas, no pudo sostenerse contra la última andanada de Enrique, y se fué á fondo casi al mismo tiempo que el *Terrible*. Ni uno solo quedó con vida de su equipage.

Poco despues se acercaron dos lanchas; era una la del *Terrible* montada por *Borrasca*, y la otra la del bergantin inglés, en la cual llegaba Feliz al socorro de sus compañeros.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En el artículo sobre la exposicion de flores y rutos que insertamos el 17 de agosto, debemos rectificar que se dió cuenta á S. M. quien oyó con el mayor agrado el proyecto, y se dió orden al señor Intendente para que los administradores de las Reales posesiones facilitasen las plantas y flores que sirviesen á la exposicion, y que no se

facilitaba el local por no haber entonces ninguno á propósito en el Retiro. Nos añade un sugeto que intervino en esto, que al llegar la época de la exposicion, se hubieran facilitado otros medios por S. M. para verificarla y que la Real Casa estaba pronta, segun repetidas veces se le manifestó, á cooperar á este proyecto útil á la provincia, como ahora se verificará igualmente siguiendo las benéficas inspiraciones que en favor de la industria pública adornan el magnánimo corazon de nuestra augusta Reina, de que tiene dadas repetidas pruebas.

SAN LEONARDO.

II.

(Continuacion.)

El dia fijado para el matrimonio de Dorotea y William habia llegado. Aun cuando la bendicion nupcial no debia tener lugar hasta media noche en un templo protestante, los vecinos y amigos del mayor habian sido citados para la comida de novios. Antes de la caída de la tarde ya habian llegado todos, siendo recibidos por los dos novios. Cuando estuvieron todos reunidos Loffen les quiso dejar para ver si estaban cumplidas sus órdenes, empero Dorotea se opuso.

—¡Perdonad, padre, le dijo abrazándole, si os prohíbo dejarnos.

—¿Y por qué? preguntó sonriéndose el mayor.

—Porque hoy no teneis derecho á mandar aqui.

—¿Cómo, cómo es eso?

—Porque yo soy hoy ama absoluta.

—Tiene razon! dijo riendo el consejero Hotman.

—Pero no entiendo....

—Es porque hoy es san Leonardo.

—Por Dios que lo habia olvidado... dijo sonriendo el mayor.

—Hoy es san Leonardo! dijeron todos los convidados á la vez; hoy no teneis derecho á mandar, solo os corresponde obedecer, mayor.

—El dia de san Leonardo, que es en toda la Baviera dia de placer, se celebra en Hall de un modo particular. Una antiquísima costumbre dispone que el orden que guardan las familias cese por aquel dia, la autoridad ejercida en el resto del año por los padres, pase á manos de los hijos. Es una especie de transformacion cristiana á imitacion de los saturnales de Roma, en

cuyas fiestas los esclavos recobraban la libertad por algunas horas, y se hacian servir por sus dueños.

El mayor que siempre se habia escrupulosamente conformado con la antigua costumbre del pais, dijo sonriéndose a su hija y a William que les dejaba dirigirlo todo.

— De modo, dijo Dorotea, que os sometéis en un todo a las leyes de San Leonardo?

— Quién lo duda?

— Y prometéis, por vuestro honor, aceptar, cuanto como dueños hagan vuestros hijos.

— Empeño mi palabra de honor, ahora veremos que uso haceis del poder.

— Nuestros amigos, dijo Dorotea dirigiéndose a los convidados, juzgarán, ademas cuento con una consejera.

— Y quién es?

— Una señora con quien trabé amistad en mi último viage a casa del señor juez.

— Pues nunca me has hablado....

— Es verdad, pero llegó esta mañana a Hoff; la casualidad hizo que la encontrara al volver del templo, y la convidé.

— Sin advertírmelo! dijo Loffen.

— Es San Leonardo! padre mio.

Loffen no pudo contener un gesto de descontento.

— Y podré al menos saber el nombre de esa desconocida? preguntó el mayor.

— Vais a verla, dijo William.

Dorotea y su futuro salieron en busca de la dama misteriosa. El mayor que estaba sentado cerca de una ventana, se levantó vivamente y aproximóse al balcon y reconoció en ella a... Carlota.

Difícil será describir lo que pasó en el interior del mayor, al reconocer él su esposa. Una mezcla de sorpresa, confusion y cólera fue lo que al pronto se apoderó de su espíritu; empero el último de estos sentimientos venció a los otros. Era mas que evidente que todo habia sido preparado por Dorotea y su madre: era pues una reconciliacion lo que se queria; y para imponérsela contaba con su sorpresa, embarazo y tal vez con su debilidad.... Esta última idea le cambió. La edad no habia calmado del todo aquella alma; el despecho se convirtió en indignacion. Su primer pensamiento fue encerrarse en su aposento, y no recibir ni a la madre ni a la hija, contúvole empero la presencia de los convidados.

Hallábase todavía en el mismo sitio indeciso sobre lo que debia hacer cuando entró Carlota conducida por Dorotea y William. Su mirada al entrar se encontró con la del mayor, y retrocedió dos pasos.

— Os presento a Madama Nugel, padre mio; dijo Dorotea sin atreverse a mirarle.

Loffen hizo un movimiento.

— Perdonadme haber osado... venir... tartamudea Carlota.... Debía preveniros....

— El señor mayor no necesita se le prevenga para que reciba bien a sus huéspedes; dijo William con marcada intencion.

— Ademas, añadió Dorotea; yo soy quien lo ha querido, y hoy tengo derecho....

Su padre le miró con harta severidad.

— Hoy es San Leonardo, continuó la jóven.

— Mi hija tiene razon, señora, dijo el mayor con bastante rudeza; es hoy ama absoluta, y ella sola es quien os recibe.

— Entonces, a la mesa! dijo William. Cada convidado tomó el brazo de una señora, y el mayor, que quedó solo con madama de Nugel, se vió obligado a ofrecerle la mano.

Pasando por el salon de música, con direccion al comedor, quedó sorprendido al ver a todos los convidados parados ante un hermoso cuadro colocado de nuevo en la pared, era el retrato guardado hasta entonces en el oscuro gabinete, y que representaba a Carlota en el brillo de su juventud.

— Quién ha colocado ahí ese cuadro? preguntó el mayor, cuyos ojos despedían centellas de cólera.

— Yo, respondió con dulzura Dorotea.

— Y quién os ha dado licencia para ello?...

— Nadie, padre mio... Pero es San Leonardo. Tiene razon! es muy justo! exclamaron riendo todos los convidados: es San Leonardo.

Loffen se mordió los labios de coraje.

— Nada temais, caballero, le dijo al oido Carlota, este retrato me representa jóven, hermosa, y feliz!... ya veis que nadie me ha reconocido.

(Continuará).

POESIA.

EL PASEO NOCTURNO POR EL GOLFO.

Ya tímida el suelo la luna ilumina
En torno circuida de cándido albor,
Y el triste que admira su lumbre divina
Tal vez consolado sintió su dolor.

Allá entre las hojas del bosque florido
El aura furtiva discurre y fugaz;
Los ecos reposan en plácido olvido,
Do quiera domina la calma y la paz.

Del trémulo golfo la espuma brillante
Corriendo llegaba la orilla a besar,
Y el rayo de plata del astro radiante
Por cima las olas se via temblar.

Galana barquilla las aguas hendia,
Y blanda su prora la márgen tocó;
Al punto, mostrando gentil gallardía,
Apuesto mancebo la arena pisó.

Un arpa consigo llevaba de intento;
Con ánsia los ojos en torno volvió,
Y al eco sonoro del claro instrumento
Aquestas estrofas al viento mandó:

«Por tí tan solo, oh fragil barquichuelo,
Arrostro ¡oh bella! el insondable mar,
Con la esperanza y amoroso anhelo,
De poderte en mis brazos estrechar.»

«Cual otro Leandro en pérfido Helesponto
Nunca me puso espanto el huracan,
Pues siempre fiero al traspasar el ponto
En mi alma ardia un férvido volcan.»

«En noches de borrasca tenebroea
Mi débil barca al soplo de Aquilon
Se alzaba al cielo, y luego al mar furiosa
Lanzábase de remos sin la accion.»

«En tal conflicto ardiente pronunciaba
El nombre de mi virgen celestial,
Y al punto mismo el mar tranquilizaba

De sus turbadas olas el cristal.»

» A la playa llegaba venturoso
El pecho lleno de constante ardor,
Y lograba en tu seno cariñoso
Las delicias gozar que brinda amor.»

» ¿Porqué no llegas a mi amaute acento?
Oh virgen tierna, cándida y gentil,
Mas qué ligero son metrae el viento?
Flotado habrá su vesta en el pensil»

Y ansioso a la bella que su alma domina
Con ojos ardientes buscara dó quier
De pronto a lo lejos la fortuna divina
De cuerpo hechicero creyera entrever.

Gozoso al encuentro corrió de su amada,
Al pecho ardoroso feliz la estrechó,
Y ufano en su boca, de aromas bañada,
Mil besos de fuego temblando estampó.

— Eres tú?... la decia
De placer arrobado;
Y ciego, arrebatado
A abrazarla volvía.

Eres bella
Cual la estrella
Del amor,
Cuando el alma
Manda calma
Su fulgor.

¿No oyes resonar
La serena mar?...
Ella te convida
Oh virgen querida
Su seno a surcar.

La barca
Ligera
Te espera,
Mi bien.
La tierra
Dejemos,
Boguemos...
Oh, ven!
Ingrata
Mi pena
Serena
Y afan,
Que abruma
Mi pecho
Deshecho
Volcan...

Por siempre
Te juro
Perjuro
No ser,
Ni de otras
Al ruego
De fuego
Ceder.
Con crudos
Desdenes
No apenas
Así,
El pecho
De un bate
Que late
Por tí.
La barca, &c.

Y hablando de aquesta manera afectuoso
Al móvido talle los brazos ciñó;
Así la condujo risueño y cuidadoso
Al pino flotante y en él se embarcó.

Del remo y del viento feliz impelido
Las aguas se via tranquilo cruzar,
Mi vista seguía su vuelo atrevido
Y el alma gozaba sencillo solaz.

Su curso ligero parára al instante,
De súbito el remo dejára de hender,
Y solo a mi oido el céfiro errante
Suspiros traía de intenso placer.

MANUEL OVILO OTERO.

TEATROS.

CRUZ.

[A las ocho y media de la noche.

Se pondrá en escena por tercera vez el drama nuevo de grande espectáculo, en tres actos, traducida libremente del frances y acomodado a nuestra escena, con el título de

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O LOS MINEROS.

PERSONAGES. ACTORES.

Maria. Sras. Perez
Inesa. Flores.
Margarita. Sampelaye
Mendo. Sras. Alverà

Berrio.
Enrique.
Diego Ruiz.
D. Tello.
Capitan.
Mendoza.
Alfonso.
Escudero.
Soldado.
Sacerdote.
Baltestero.
Trabajador minero.
Heraldo.
Vecino.

Terminará la funcion con baile nacional.

Caltañ. (D. V.)
Lumbreras.
Lopez.
Aznar.
Carceller.
Flores.
Fernandez.
Spuntoui.
Reyes (D. M.)
Roda.
Calta. (D. H.)
Azopardo.
Garcia.
Lamadrid.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonia.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en 3 actos, escrita en frances, por Scribe, traducida al castellano, titulada:

Alina ó la hermana adoptiva.

PERSONAGES. ACTORES.
Alina. Sras. Lamadrid.
Madama Carlota.
Sofia.
Natalia.
El Baron. Sres. Romea. (D. J.)
Federico.
Fritz.
Cabo de milicia.
Netario.

Criado. Fernandez (D. J.)
Enrique. Sanchez.
3.º Boleas sobre un tema de Lucrecia Borgia, bailadas por doña Josefa Diez y don Angel Estrella.
4.º Terminará el espectáculo con el acreditado sainete, titulado La casa encantada. En la que desempeñará el principal papel el actor don Mariano Fernandez. En todos los intermedios tocará la orquesta Walses de Straus y piezas escogidas en las mejores óperas.

CIRCO.

Alas ocho y media de la noche.
MARINO FALIERO.
Opera seria en tres actos del maestro Donizetti.

IMPRESA DE BOIX.